

La mujer del César

DORMITORIO  
DOS CAMAS GEMELAS

PUERTA DE ACCESO, PUERTA DEL BAÑO, VENTANA AL EXTERIOR.

LA HABITACION ESTA EN SEMIPENUMBRA. SE OYE UNA PUERTA QUE SE ABRE Y CIERRA. INMEDIATAMENTE, CECILIA QUE ESTA ACOSTADA EN UNA DE LAS CAMAS, SE INCORPORA Y PRENDE LA LUZ DE SU MESA DE NOCHE.

CECILIA: ¿Hernán?

HERNAN: (FUERA) Sí. Ya llegué.

(CECILIA SE ARREGLA EL PELO EN ESPERA DE LA LLEGADA DE SU MARIDO. ESTE ENTRA, ES UN HOMBRE ALTO, FORNIDO, QUE VISTE UNIFORME DE MILITAR EN CAMPAÑA. VA DONDE CECILIA Y LA BESA. ESTA SE ABRAZA FUERTEMENTE A EL. ALGO LA MOLESTA EN EL ABRAZO Y SE SEPARA. HERNAN LA MIRA EXTRAÑADO Y SIGUE CON LA VISTA LO QUE MIRA CECILIA. ES EL REVOLVER QUE PENDE DE SU CINTURON)

HERNAN: Perdona... (SE LEVANTA, SE SACA EL CINTURON Y LO ARROJA A UN SILLON)

CECILIA: Estaba intranquila.

HERNAN: ¿Por qué?

CECILIA: Todo el día sin tener noticias tuyas.

HERNAN: No podía llamarte.

CECILIA: ¿Por qué? ¿Dónde estabas?

HERNAN: (JOVIAL) En la guerra.

CECILIA: (CON DOLOR) ¡En la guerra!

(HERNAN LA MIRA CON ACTITUD CRITICA, PERO CALLA. SE SIENTA EN SU CAMA Y PRINCIPIA A SACARSE LAS BOTAS)

HERNAN: ¿Y las niñas?

CECILIA: Hace muy poco que se han dormido. Querían esperar al papá. Te tenían una sorpresa.

HERNAN: ¿Ah, sí? ¿Qué?

CECILIA: Pasaron todo el día dibujando y recortando. Hicieron unas condecoraciones para tí en papel plateado.

HERNAN: ¿Qué idea tendrán ellas de... (SE INTERRUMPE)

CECILIA: ¿De qué? ¿De la guerra?

HERNAN: ¿Tú no crees, no?

(CECILIA SE SUMERGE EN LAS SABANAS PRETENDIENDO QUERER DORMIR. HERNAN SE EXTIENDE SOBRE SU CAMA Y PRINCIPIA A HACER EJERCICIOS CON LOS DEDOS DE LOS PIES)

HERNAN: Estoy cansado. Pero, ¿sabes? Me gusta estar cansado. Es distinto del cansancio de las maniobras. ¡Azules con rojos! ¡Qué tontería! ¡Juegos de niños! Este sí que es un cansancio que vale la pena.... ¿Supiste? Este año no habrá Parada Militar. Está decidido. No volveremos a ser soldaditos de plomo para divertir a la gente.... ¡Ahora sí que le estamos dando verdadera diversión! ¿Sabes lo que más me molestaba de la Parada Militar? Las informaciones en los diarios al día siguiente: "Las tropas evolucionaron con simétrica precisión" (SE LEVANTA Y PRINCIPIA A DESVESTIRSE)

¡Creían que lo único que sabíamos hacer era marchar con simétrica precisión!

¿Saliste hoy?

CECILIA: No.

HERNAN: Me hubiera gustado que te hubieras dado una vueltecita por Providencia...

CECILIA: ¿Por qué?

HERNAN: Yo pasé por ahí en la mañana. Ibamos en un jeep. ¿Y qué crees tú que hacía la gente cuando nos veía pasar? ¡Nos aplaudían! Si hubieran tenido flores a la mano, las habrían lanzado a nuestro paso. ¡Estaban contentos, radiantes, como hacía tiempo no lo estaban! Especialmente a las mujeres.

Debieras estar celosa, Cecilia. Hoy todas las mujeres quieren mostrar su agradecimiento a los militares y se les ocurre sólo una cosa. (SE ACERCA A AGARICIARLA)

¿Y a tí? ¿Se te ocurre lo mismo?

CECILIA: Déjame. Tengo sueño.

HERNAN: (TRATANDO DE TOMARLO A LA BROMA) En las novelas cuando los soldados vuelven de la guerra, sus esposas los esperan.... anhelantes...

CECILIA: ¿Por qué insistes en jugar al héroe que vuelve de la guerra?

HERNAN: (REPENTINAMENTE VIOLENTO) ¡No es un juego! ¡Te aseguro que no es un juego! (SE DEJA CAER SOBRE SU CAMA) Si no lo sabré yo...

CECILIA: (INCORPORÁNDOSE) ¿Dónde estuviste hoy?

HERNAN: (VAGO) Operativos...

CECILIA: ¿Dónde?

HERNAN: ¿Qué? ¿Crees que pasé el día con una rubia?

Bueno, si quieres saberlo, te lo digo. Pasé el día con una rubia.

(LA QUEDA MIRANDO) ¿Y? ¿No te levantas ofendida, haces tus maletas y te vas a la casa de tu madre? (TOMÁNDOLE CARIOSAMENTE LA MANO)

Perderías el tiempo. Tu madre no te recibiría. Por primera vez deberá estar orgullosa de su yerno. Apuéstalo que todas sus amigas la habrán llamado preguntándole por mí. Todos ahora buscan qué amigos, qué conocidos tienen que sean militares... ¡Y si llegan a tener un pariente! Eso les da categoría ¿sabes?

(PAUSA)

Cuando me acuerdo las humillaciones que tuve que pasar... Pero qué como me iba a casar con su hija, que ella estaba acostumbrada a lo mejor, que los militares ganabamos apenas para comer, que al menos considerara retirarme y asociarme en el negocio de tu padre...

(CON TERNURA) Nunca te lo he dicho, Cecilia, pero fuiste sólo tú la que me diste la fortaleza para seguir en el Ejército a pesar de la crítica de toda tu familia. Me dijiste: "Esa es tu vocación. Si-guela." ¿Te acuerdas?

CECILIA: Me acuerdo.

HERNAN: ¿Y estás satisfecha de que haya sido así?  
(UN MOMENTO. CECILIA NO CONTESTA)  
¿Estás satisfecha?

CECILIA: No sé.

HERNAN: (MOLESTO) ¿No sabes?  
(SE LEVANTA DE LA CAMA E INICIA LA ACCION DE IR AL BAÑO. SE DETIENE EN LA PUERTA Y SE VUELVE A CECILIA)

HERNAN: ¿Sabes lo que eres? ¡Una egoísta! Sí, señor, una egoísta. Tú sí puedes realizarte, tú sí puedes decidir principiar a ir a la Universidad después de diez años de casada y con dos hijas que educar porque tú, si tienes el derecho de hacer lo que siempre quisiste con tu vida. ¿Y yo? ¿No has pensado en mí? ¿Cuántos años he estado estudiando? ¿Cuánto tiempo, ya oficial, le dediqué a la Academia de Guerra? ¿Para qué? Para estudiar algo que no sabíamos si íbamos a aplicar alguna vez: tácticas... estrategias... logística... operaciones en terreno... ¡Era para la risa! Nunca, en tres generaciones, este país había visto a sus Fuerzas Armadas en acción. Éramos unos seres extraños que estábamos ahí, por lo que pudiera suceder... ¡Y no sucedía nunca! Y nos teníamos que limitar a mirar como los ingenieros hacían puentes y caminos, los arquitectos sus edificios, los abogados sus estúpidos alegatos y los políticos hundiendo al país y llenándose los bolsillos, mientras que nosotros, los militares, aprendíamos cosas que no aplicaríamos nunca. Jugábamos de vez en vez a la guerra mientras nos sentíamos despreciados por los otros, los que verdaderamente vivían, hacían las cosas que valían la pena. Éramos eunucos, Cecilia. ¡Eunucos castrados!

Y ahora, ahora que por primera vez ~~que~~ estoy poniendo en práctica lo que aprendí, ejerciendo mi profesión, participando en una guerra donde somos los vencedores, ahora que yo también, y no sólo tu, me estoy realizando como ser humano, como militar, llego a la casa y mi mujer me dice que no sabe si hizo bien cuando me aconsejó seguir mi vocación.

¡Mierda!

(HERNAN ENTRA AL BAÑO DANDO UN PORTAZO. CECILIA QUE HA SEGUIDO CON DOLOR ESTE ALEGATO, SE LEVANTA DE SU CAMA, SE PONE UNA BATA DE LEVANTARSE Y BUSCA EN EL CAJON DE SU MESA DE NOCHE UN PAPEL. LO LEE Y SE ACENTUA SU EXPRESION DE DOLOR. VA HACIA LA VENTANA Y MIRA POR ELLA. DEL BAÑO ENTRA HERNAN. LLEVA AHORA UN PIYAMA. MIRA A CECILIA, VA A DECIRLE ALGO PERO OPTA POR IRSE A ACOSTAR. UN MOMENTO. HERNAN SE INCORPORA.

HERNAN: Perdona. Ha sido un día agobiador para mí. Necesitaba descargarme.

CECILIA: (SIN VOLVERSE) Sí. Comprendo.

HERNAN: Vamos. Vuelve a tu cama. Descansemos.

CECILIA: (SIN MOVERSE) Hernán... aún no me has dicho donde estuviste hoy.

HERNAN: Ya te dije... operativos...

CECILIA: ¿Dónde?

HERNAN: Mañana te cuento. Estoy cansado.

CECILIA: (VOLVIENDOSE A HERNAN) ¿En la Universidad? (HERNAN NO CONTESTA)  
¿Estuviste hoy en la Universidad?

- HERNAN: ¿Qué sabes tú de lo que pasó hoy en la Universidad?
- CECILIA: Sé que hubo muertos,heridos,que muchos fueron llevados prisioneros.
- HERNAN: ¿Cómo lo sabes?
- CECILIA: Me llamó Anita.
- HERNAN: ¿Te llamó?  
(HERNAN SE LEVANTA Y VA DONDE CECILIA)  
Escúcha,Cecilia.Es importante.No debes hablar con Anita.  
¿Entiendes?
- ~~HERNAN:~~
- CECILIA: ¿Por qué?
- HERNAN: No preguntes y obedece.
- CECILIA: Yo no estoy en el Ejército,Hernán.
- HERNAN: ¡Pero yo sí!  
(CECILIA SE ALEJA DE HERNAN.VUELVE A MIRAR  
POR LA VENTANA)
- ~~HERNAN:~~
- CECILIA: ¿Crees que Anita...está con el enemigo?
- HERNAN: Eso es una guerra,Cecilia.Metetelo en la cabeza.  
(CECILIA NO REACCIONA,PAUSA)  
Si no fuera una guerra,todo sería horrible...
- CECILIA: (ENCARANDO A HERNAN) ¿Y no es horrible porque estamos en guerra?
- HERNAN: Así es.
- CECILIA: Para mí sigue siendo horrible,Hernán.Mucho más de lo que creo pueda soportar.
- HERNAN: Si tú crees que para mí es una situación agradable,estás equivocada. Pero no es el momento de sensibilidades.Recibo órdenes y obedezco. Esa es mi función.Para eso fui educado.
- CECILIA: Tengo miedo,Hernán
- HERNAN: No hay nada que temer.Te lo aseguro.La situación está totalmente controlada.Ya no queda ningún foco de resistencia.Hacia tiempo que este país no estaba más tranquilo que esta noche.
- CECILIA: No es eso.
- HERNAN: ¿Qué,entonces?  
(CECILIA NO CONTESTA)  
¿De qué tienes miedo?
- CECILIA: (PUGNANDO POR NO LLORAR) De tí.  
(HERNAN VA DONDE CECILIA Y LA ABRAZA)
- HERNAN: No digas eso,no digas eso...  
(HERNAN REPARA EN EL PAPEL QUE CECILIA CONSERVA EN SUS MANOS)  
¿qué es ése papel?  
(CECILIA PRETENDE ESCONDERLO)  
Dámelo.  
(CECILIA SE LO ENTREGA.HERNAN LEE)  
¿que son estos nombres?  
(CECILIA NO RESPONDE)  
¿Quienes son?
- CECILIA: Amigos míos.Compañeros de la Universidad.

HERNAN: ¿Y por qué los tienes apuntados en un papel?

CECILIA: Me los dió Anita.

HERNAN: (INTRANQUILO) ¿Anita?

CECILIA: Son los nombres de los compañeros que cayeron prisioneros esta tarde en la Universidad.

HERNAN: ¿Por qué los apuntaste?

CECILIA: Me comprometí a averiguar por la suerte de ellos.

HERNAN: ¿Te comprometiste? ¡Pero estás loca! ¿Qué puedes hacer tú?

CECILIA: ¿No dijiste que ahora todos buscaban quien tenía un amigo o un conocido que fuera militar? Ellos también.

HERNAN: ¿Y no encontraron a nadie mejor que a tí?

CECILIA: Estoy casada con un militar, Hernán.

HERNAN: Dime, Cecilia. No me ocultes nada, por favor. ¿Que te une a esa gente? ¿Por qué te llaman precisamente a tí?

CECILIA: Son mis amigos. Estudiamos juntos. La mitad de mi vida la paso con ellos. Conozco a sus madres, a sus esposas los que están casados. Los quiero.

HERNAN: ¿Nada más?

CECILIA: (ANGUSTIADA) ¿Qué más?

(HERNAN LA MIRA FRIAMENTE TRATANDO DE DESCUBRIR UNA POSIBLE RESERVA DE CECILIA. SE DIRIGE A SU MESA DE NOCHE, TOMA FOSFOROS Y ENCIENDE CON ELLOS EL PAPEL CON LA LISTA DE NOMBRES. LO DEPOSITA EN EL CENICERO VIGILANDO QUE EL PAPEL SE QUEME COMPLETAMENTE)

CECILIA: ¿Por qué haces eso?

HERNAN: Te puede comprometer.

CECILIA: ¿Quien sino tú puede encontrarlo en esta casa?

HERNAN: Uno nunca sabe.

CECILIA: Soy la esposa de un Mayor del Ejército.

HERNAN: ¿Y crees que eso te libra de toda sospecha?

CECILIA: Tengo otros nombres apuntados, Hernán.

HERNAN: ¿Dónde?

CECILIA: (TOCÁNDOSE LA CABEZA) Aquí.

¿Quieres quemarlos también?

Son los nombres de mis amigos que hoy mataron en la Universidad. Sergio y Gastón. Y no sólo sus nombres. Sus caras, sus gestos. Toda la vida que irradiaban a su alrededor. La que me dieron a mí, también.

HERNAN: Vamos, acuéstate.

CECILIA: No.

HERNAN: ¿No pensarás pasar el resto de la noche en pie?

CECILIA: Tú me puedes ayudar ¿verdad?

HERNAN: ¿Cómo?

CECILIA: ¿Dónde están?

HERNAN: ¿Quiénes?

CECILIA: (SEÑALANDO AL CENICERO DONDE SE QUEMO EL PAPEL) Ellós.

HERNAN: ¡Olvidalo!

CECILIA: ¿Dónde están?

HERNAN: Los prisioneros son asunto de la Inteligencia.

CECILIA: Pero tú sabes dónde están.

HERNAN: Si lo supiera no te lo diría.

CECILIA: ¿Que les harán?

HERNAN: No sé.

CECILIA: Entiende que me necesitan, Hernan. Son mis amigos. No estoy pidiendo que me digas un secreto militar. Ellos confían que yo pueda decirles algo que los tranquilice. Solamente quieren eso y yo no puedo fallar les. ¿No puedes entender una cosa tan simple?

HERNAN: Te prohibo que vuelvas a hablar con Anita.

CECILIA: ¡No puedes prohibirme eso!

HERNAN: Es por tí, por tu bien. Por el tuyo y de nuestras hijas. Por mí también. Si es que te intereso más que tus amigos.

(CECILIA ANONADADA CAMINA HASTA SU CAMA Y SE SIENTA EN ELLA. UN MOMENTO)

CECILIA: Hernán... Aún no me has dicho donde estuviste hoy.

(HERNAN NO RESPONDE)

¿En la Universidad?

HERNAN: Sí.

CECILIA: (CON DIFICULTAD) ¿Tú comandabas el operativo?

HERNAN: Cumplí órdenes.

CECILIA: Sí. Comprendo.

(EN EL PROXIMO PARLAMENTO DE HERNAN, CECILIA PRINCIPIA A SOLLOZAR SUAVEMENTE)

HERNAN: Fueron tan estúpidos. Yo no sé que pretendían. Tenían un par de fusiles y unas cuantas bombas de fabricación casera... ¡Imbéciles! ¡Cómo si con eso pudieran hacerle frente a toda una unidad del Ejército!

Lo que querían era suicidarse. Jugar a ser mártires. ¡Pero ni eso consiguieron! Terminaron saliendo todos con los brazos en alto, llorando asustados...

¡Y ahora los muy cobardes quieren implicarte a tí!

Tú, Cecilia, no tienes nada que ver con ellos. Eres diferente, totalmente diferente. Apenas si son gente que conociste en la Universidad. Los conociste por casualidad, pero no tienes nada en común con ellos. ¿Entiendes? ¡Nada!

CECILIA: (COMO PARA SI) Son mis amigos...confían en mí.¿Como podría volver a mirarlo a los ojos si ... (SE INTERRUMPE)

HERNAN: Claro,¡Tú sólo tienes amigos! ¡Tú sólo tienes compañeros! Amigos nuevos,compañeros nuevos...Tienes que apuntar sus nombres en un papel para recordarlos. Yo no podría apuntar...no podría olvidarlos....¡No los olvidaré nunca!

(CECILIA MIRA A HERNAN EXTRAÑADA,ESTE SOSTIENE SU MIRADA UN INSTANTE)

HERNAN: Estevez y Pacheco.Desde la Escuela juntos.Siempre juntos.

CECILIA: ¿Que les ha sucedido? (HERNAN NO RESPONDE) ¿Están heridos? (HERNAN REHUYE LA MIRADA DE CECILIA,ESTA INSISTE)  
¿Muertos?

HERNAN: Fusilados.

(CECILIA AHOGA UN GRITO DE ANGUSTIA)

¡Por imbéciles! ¡Por huevones! ¡Resistir una orden! ¿Pero qué clase de militares eran? ¡Alegaron razones humanitarias! ¡Cómo si pudiera haber razones humanitarias en una guerra! Una guerra,Cecilia... (BUSCA LAS PALABRAS SIN ENCONTRARLAS)

¡Una guerra!

Tú no sabes...Esta mañana el Coronel Lopez me preguntó por tí. Me dijo que esperaba que no estuvieras en la Universidad...que conocían a tus amigos...¡Todos de izquierda! Me dió nombres,también el de Anita...

¡Por eso me mandaron a mí a la Universidad! Para probarme.

(QUEDA UN MOMENTO REFUGIADO EN EL REGAZO DE CECILIA QUE LO ACARICIA)

HERNAN SE LEVANTA Y TRATA DE SERENARSE)

Tengo que ser duro,Cecilia.Muy duro.Me están observando.No solo debo fingir que estoy contento,tengo que estar contento. ¿Entiendes? De lo contrario soy hombre muerto. ¡Y quiero vivir! ¡Vivir!  
¿Es malo eso?

CECILIA: No.No es malo.  
Todos queremos vivir.  
Sergio,Gastón,Estevez,Pacheco....Todos querían vivir.

HERNAN: ¿Entiendes ahora por qué no debes volver a hablar con Anita?  
¿Me prometes que no lo harás?

(UN MOMENTO)

CECILIA: Te lo prometo.

HERNAN: No quería darte todas estas explicaciones,no quería que supieras, que te intranquilizaras

CECILIA: Ahora comprendo.

HERNAN: Tienes que comportarte como la Mujer del César.No sólo ser honrada,

CECILIA: ...sino parecerlo.

HERNAN: No te ofendas.

CECILIA: No.No me ofendo.Tengo que ser la mujer del César.Pero no sólo para tí,Hernán.Para todos.

(SE ACERCA AHERNAN Y LO BESA)

Te he querido mucho.Te quiero mucho.

HERNAN: ¿Por qué me dices eso ahora?

CECILIA: Quiero que lo sepas.

HERNAN: Vamos. Ya es hora de descansar.  
(VA HACIA LA CAMA Y SE ACUESTA)

CECILIA: No debes temer, Hernán. Tú sabes ser leal a los tuyos. Cumples como militar. La lealtad es la virtud que tú se inculcaste. Estoy muy orgullosa de tí. Las niñas también. No olvides mañana de pasar por el dormitorio de ellas a retirar tus condecoraciones. Quiero que siempre sea así, que siempre estén orgullosas de tí. Tú le explicarás ~~xxx~~ ¿verdad? Encontrarás una buena explicación ¿no es cierto?

HERNAN: ¿Explicarles qué?

CECILIA: Que hay gente que no es como tú, que son débiles, muy débiles, que no saben...

HERNAN: Estás cansada. Acuéstate.

CECILIA: Sí. Ya voy.

(CECILIA QUEDA UN INSTANTE MIRANDO A HERNAN QUE TRATA DE CONCILIAR EL SUEÑO. SE DIRIGE CON CAUTELA HASTA EL SILLON DONDE HA QUEDADO EL REVOLVER DE HERNAN, XXX LO TOMA Y LO APRISIONA CONTRA SU PECHO.)

CECILIA: (PARA SI)...no solo honrada, sino parecerlo....  
(UN INSTANTE)

¿Cómo podría volverlos a mirar a los ojos?

(CAMINA LENTAMENTE HACIA EL BAÑO, ENTRA EN EL Y CIERRA LA PUERTA. UN INSTANTE. LA DETONACION DE UN REVOLVER! - HERNAN SE INCORPORA SOBRESALTADO)

HERNAN: ¿Cecilia? ¿Cecilia? (GRITANDO) ¡CECILIA!

APAGON